

Pachakutik: la efímera experiencia de gobierno y las incógnitas sobre su futuro

Miguel Carvajal A.¹

La presencia del movimiento indígena en la escena política ecuatoriana es relevante en nuestra historia reciente, sobre todo a partir de la marcha nacional de 1990, de los consecutivos levantamientos y de la incorporación de los derechos colectivos a la Constitución de 1998. La conformación de Pachakutik, a mediados de la década pasada, y su participación creciente en los procesos electorales, permitieron al movimiento indígena -articulado en torno a la CONAIE²- consolidar una expresión política propia y acceder, como nunca antes en la historia republicana, a la dirección de gobiernos municipales y provinciales, al Congreso, a órganos del gobierno central como el CODENPE³, a las direcciones de educación bilingüe, entre otras instancias.

Estas son algunas de las razones que propiciaron la expectativa nacional en torno a la alianza electoral entre Pachakutik y Sociedad Patriótica, el partido de los coroneles del 21 de enero de 2000. La alianza que derrocó al

gobierno de Mahuad estaba, tres años después, a las puertas de Carondelet, concentrando la representación de ese anhelo de cambio que, ambiguo y difuso, se expresa en cada proceso electoral; anhelo popular que dice representar cada caudillo político.

En la vorágine del triunfo de los “nuevos”, de los “militares patriotas” que se jugaron la re-invencción de la Patria en 1995 y en el 2000, de los “indios incorruptibles, pacientes e indoblegables”, muy pocos debieron calcular la senda tortuosa que esperaba a la alianza en el gobierno durante los siete meses de su breve vida.

La aventura electoral, la experiencia del cogobierno, la ruptura y las expectativas políticas de Pachakutik y del movimiento indígena que en este partido se representa, es un asunto político de la actual coyuntura que exige una oportuna reflexión. El recorrido y los desenlaces de este proceso no sólo son importantes para el movimiento indígena organizado en la CONAIE, no sólo son de interés para los miembros de Pachakutik, sino que tienen un impacto mayor en la organización de las fuerzas políticas de la llamada “tendencia de centro-izquierda”, así como en las formas y en los contenidos de la participación política del movimiento indígena y de algunas organizaciones campesinas y urbanas que son sus aliados inmediatos. Los puntos de vista que a continuación se exponen tienen como propósito contribuir a una serena evaluación de este proceso.

Carvajal, Miguel, 2004, “Pachakutik: la efimera experiencia de gobierno y las incógnitas sobre su futuro”, en ICONOS No.18, Flacso-Ecuador, Quito, pp.6-9.

- 1 Sociólogo, miembro de Ambiente y Sociedad (Email: ambientesociedad@porta.net).
- 2 Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador.
- 3 Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos del Ecuador, cuyo Director es nombrado por el Presidente entre una terna enviada por las principales organizaciones indígenas y tiene rango de Ministro.

¿Demasiadas ilusiones en la apuesta electoral?

El objetivo central de la propuesta electoral Sociedad Patriótica–Pachakutik fue constituir un gobierno sustentado en una alianza política democrática, con amplia base social, que marque cambios substanciales en los estilos de gestión y en la orientación de las políticas públicas. La propuesta se articuló en torno a algunos ejes políticos declarados públicamente y a otros que permanecieron implícitos: lucha contra la corrupción, recuperación de recursos de los deudores de la AGD⁴, promoción de amplios acuerdos nacionales, reforma del Estado, principalmente del Congreso y del sistema de administración de justicia, modificación del sistema de renovaciones de organismos públicos a través de la representación de los partidos tradicionales, privilegio de las inversiones sociales, recuperación de la producción nacional, apoyo a las micro-empresas, reducción de las tasas de interés y soberanía en las negociaciones con los organismos multilaterales, consolidación de la participación indígena en las instituciones públicas, como parte de su estrategia política de democratización del Estado. En política exterior, se planteó la independencia frente al Pan Colombia y oposición a toda forma de intervención militar en la región.

Las premisas para dotar de credibilidad a esta plataforma, puesto que como propuesta de campaña fue coincidente con las de otras candidaturas⁵, fueron la presencia de un fuerte movimiento indígena y campesino movilizad, la articulación de los sectores que supuestamente representaban a las tendencias democráticas de las Fuerzas Armadas, la condición popular de la candidatura, que recogía ese deseo ambiguo y urgente de la población de producir cambios en el sistema político, y la simpatía de los sectores medios urbanos –principalmente serranos– a las propuestas de reforma política democrática y al propio movimiento indígena.

4 Agencia de Garantías de Depósitos.

5 Principalmente de Rodrigo Borja y León Roldós.

Es indudable que las cartas credenciales de los actores y las expectativas electorales desatadas llevaron a identificar este proceso con aquellos que expresan la necesidad de cambios en la región andina y en Sudamérica, como el proceso venezolano y el gobierno de Chávez, el triunfo electoral del Partido de los Trabajadores en Brasil, la insurgencia del movimiento indígena boliviano y las propias consecuencias políticas de la crisis argentina. A su vez, estas tendencias favorecían en conjunto la oposición a las propuestas de solución guerrillista que las administraciones de Bush y Uribe proponen al conflicto colombiano. Sin embargo, no tardaron en manifestarse las dificultades de la alianza de gobierno y las contradicciones que llevarían a su ruptura el 12 de agosto. Los puntos más relevantes están en torno a la exclusión –argumentada por Pachakutik– de la participación en espacios centrales de la decisión política gubernamental como el manejo de la economía y las relaciones internacio-



nales, los estilos clientelares de gobierno, la conducción cerrada de la política interna en torno al círculo Gutiérrez-Acosta-Villa, y la acusación de un viraje político hacia “la derecha”, visible en los acuerdos parlamentarios con el Partido Social Cristiano.

Las ilusiones de cambio se han desvanecido tanto o más rápidamente que la alianza electoral; el desgaste gubernamental ha sido vertiginoso en su primer año, las inconsistencias y opacidad de la gestión son tan fuertes como la falta de claridad en la conducción del Estado. En diez meses de gobierno se ha abierto una brecha enorme entre las propuestas electorales y la realidad de una gestión que

en muchos aspectos ha significado una regresión a formas populistas, y a una retórica mediocre y demagógica.

Hacia un balance de la gestión gubernamental de Pachakutik

¿Una gestión innovadora?

En este contexto, cabe preguntar si la gestión política de Pachakutik fue innovadora. Una evaluación general nos dirá que entre lo novedoso caben destacar: los diálogos nacionales como un sano intento de encontrar ejes de concertación, lamentablemente desvinculados de los espacios de decisión política real; una gestión consistente aunque efímera de los ministerios a cargo de Pachakutik⁶; las muestras de equilibrio en las relaciones públicas y la apertura hacia los sectores del empresariado nacional; un intento de política soberana en la Cancillería que en no pocas ocasiones contrastó con la política oficial; y una fuerte posición contra la corrupción y de apoyo a la gestión de la AGD. La brevedad de la participación de Pachakutik en el Gobierno parece haber mostrado algunas de sus potencialidades, aunque en rigor los resultados específicos son magros frente a las expectativas creadas. Desde una lectura externa sobre las diferencias y los acontecimientos que marcaron las relaciones de la alianza, hasta se podría decir que Pachakutik estuvo en el gobierno equivocado. Por ello es que la ruptura de agosto no sorprendió y hasta era esperada.

Algunos límites mostrados por Pachakutik

Más allá de aspectos puntuales en las gestiones ministeriales, de las iniciativas para la generación de empleo a través de programas pa-

ra la micro-empresa⁷ y de las muestras de la predisposición a la concertación para enfrentar la crisis, las propuestas de Pachakutik fueron más bien débiles y hasta se puede afirmar que existió una ausencia de propuestas políticas substanciales.

En las propuestas políticas que emanan de la principal base social de Pachakutik, el movimiento indígena, se evidencia una suerte de agotamiento. Existe una suerte de empantamiento que reproduce prácticas y discursos -sin duda importantes pero insuficientes-, a nivel de algunos gobiernos locales, de municipios intermedios y pequeños, en su legítima protección de sus espacios institucionales dentro del Estado ecuatoriano, en la defensa de los derechos y territorios indígenas y en la insistencia sobre la necesidad de una política exterior soberana, a más de la oposición a las imposiciones del Fondo Monetario Internacional.

Pachakutik no logró, sin embargo, posicionar contenidos de una política de reforma social, económica y política, probablemente porque no los tenga -al igual que los demás partidos políticos- mostrando que estos son límites de la sociedad en su conjunto y no sólo de las fuerzas “tradicionales”. Probablemente esta circunstancia dificultó la constitución de una plataforma (que luego muestre la legitimidad de su ruptura con un gobierno al que ayudó a instalarse) que hubiese potenciado su accionar político a partir de una propuesta incluyente, que proponga una articulación amplia de fuerzas nacionales, en consonancia con algunos de los postulados y estilos de gestión que Pachakutik hizo públicos en sus siete meses de gobierno.

En síntesis, se puede decir que la ruptura mostró las inconsistencias de la alianza, la contradicción de intereses que allí concurrieron, la magnitud de las ilusiones que sostenían la apuesta por lo “nuevo” y las propias debilidades políticas de Pachakutik.

El recurso de considerarse víctima

Considerarse víctima no ayuda a la autocrítica, pues impide ver los límites de las propias

6 Relaciones Exteriores, Agricultura, Turismo, Educación, Secretaría de Diálogo y varias subsecretarías, entre ellas las de Gobierno y Bienestar Social.

7 Como el bautizado por la prensa como “Plan Macas” en el mes de julio.

acciones al culpabilizar a “los otros” por la imposibilidad de conseguir algún objetivo. Es una práctica cultural muy fuerte en nuestro medio y, lamentablemente, un recurso al que se acude aún en la política. En esta lógica, Pachakutik sería “víctima” de la traición del Coronel Gutiérrez a la alianza y a los postulados de Gobierno. Todo ello es probable, pero no exime la responsabilidad de Pachakutik al momento de endosar su propuesta al Gobierno y su propia participación. Los dirigentes de Pachakutik, ¿caso no conocieron suficientemente al aliado?, ¿fueron sólo engañados o contribuyeron a su auto-engañó mediante una lectura unilateral, ilusoria y maniquea de la realidad?

Pero hay otro recurso a la condición de “víctima”, esta vez dentro de Pachakutik. Culpar de “engañó” a los “mestizos” que estaban en la dirección del movimiento es una posición de algunos dirigentes indígenas de Pachakutik que pretenden deslindar sus responsabilidades en la alianza, en la campaña electoral y en el ejercicio mismo del gobierno. Las consecuencias del recurso a la condición de “víctima” y las subsecuentes “correcciones” del último Congreso de Pachakutik⁸ están a la vista: exclusión de los dirigentes “mestizos” que tuvieron relevancia en la gestión gubernamental; ausencia de dirigentes históricos como Lluco, Macas o Pakari, y ninguna participación de dirigentes que pudieran representar a los sectores medios de ciudades como Quito y Cuenca, donde la presencia del movimiento ha sido relevante en comparación con otras ciudades del país.

Al parecer, las tendencias que predominan tienen una apuesta: mantener a Pachakutik como una expresión política de las organizaciones gremiales de la CONAIE y, máximo, de su aliada, la CONFEUNASSC-CNC⁹. Y frenar, de esta manera, cualquier intento de amplitud hacia otros sectores sociales.

Sobre las perspectivas de Pachakutik

Si esta lectura del mensaje del último Congreso de Pachakutik es correcta, cabe preguntarse acerca de su voluntad para constituirse en una fuerza política nacional, lo cual supone amplitud en la discusión de concepciones, disposición a la inclusión de otros sectores y apertura a las alianzas. Cabe preguntarse, por tanto, si Pachakutik mantiene su originaria propuesta de convertirse en un movimiento político amplio y plural, o si más bien expresa la voluntad de convertirse en una expresión política exclusiva -por cierto, completamente legítima- del movimiento indígena agrupado en la CONAIE.

Pachakutik se ha desembarazado de un gobierno que no tiene propuesta ni norte, que subsiste en función de las presiones que recibe, que confunde el concepto de “buen gobierno” con el de “capacidad de flotación”. Pero, desde la ruptura de la alianza, prácticamente ha desaparecido de la escena política, se ha refugiado en su vida interna y en las organizaciones gremiales que lo sostienen, ha obviado su relación con otros sectores sociales y políticos que han sido sus aliados, y ha debilitado su posición como factor de innovación en la vida política del país.

En la capacidad de crítica interna, en la posibilidad de superar las tendencias al encastillamiento, en la habilidad para asumir las lecciones de la experiencia de cogobierno, sin deslindar responsabilidades, radica la posibilidad que tendría Pachakutik para potenciar y ampliar su propuesta política. Mucho bien haría al país el que estas posibilidades se materialicen y contribuyan, como dice su discurso, a una transformación necesaria del quehacer político, del sistema político y de las estructuras sociales.

8 Fines de septiembre del 2003

9 Confederación Nacional de Afiliados al Seguro Social Campesino.